

La ciudad en carrera



Cuando la Biblia quiere describir la dispersión de la unidad humana y la consiguiente confusión de las lenguas, usa la imagen de la Torre, que simboliza la Ciudad (de Babel o Babilonia) y su destrucción. Posiblemente la destrucción fue ocasionada por un terremoto, con lo cual la metáfora cobra una validez histórica permanente. Toda ciudad es en cierto modo Babel, y la destrucción de cualquier Babel siempre produce una dispersión, que si el hombre no la contrarresta con inteligencia y verdadero sentido comunitario lleva a la confusión de lenguas, es decir, a una anarquía mental y social que impide el entendimiento y la comunión de los que con-viven.

Managua, y con ella Nicaragua, todavía está sumida dentro del vértigo de la dispersión. Una gran parte de la población capitalina ha regresado, pero para caer en una especie de vórtice o torbellino de actividad y tráfico loco como el de las hormigas cuando pierden su hormiguero. Salvo débiles excepciones no se ven líneas de ordenamiento —ni culturales, ni políticas, ni urbanísticas— que intenten darle una lógica, una sintaxis, y menos un espíritu de comunidad al hormiguero que vertiginosa y alocadamente trata de reconstruirse.

Mientras hablamos y hablamos de una Managua que se va a hacer, Managua se está haciendo. Rectifico: no se está haciendo una ciudad sino que cada quien está haciendo lo que quiere y lo que puede. Los que regresan tratan cuanto antes de "operar" —ese es el nuevo verbo puesto en uso por el terremoto— pero, como no hay orientación ninguna, como estamos "descentrados", los operadores se instalan donde pueden. Y donde pueden es en los "alrededores" —en la inmensa "Y" griega que es ahora Managua, una Y griega de carreteras y zonas residenciales e industriales alejadas, que tiene la doble ventaja de 1º) ser carreteras, es decir, vías de velocidad que impiden por su propia función la circulación lenta y el tráfico a pie que es lo propio de la calle urbana. (La calle es un sitio de encuentro; en la carretera el encuentro significa choque); y 2º) que escalonan los negocios a tales distancias que sólo pueden cubrirse sobre ruedas. Estamos construyendo como provisional, UNA CIUDAD EN AUTO, es decir, una ciudad carísima, imposible para la mayoría de los ciudadanos que son pobres y carecen de vehículo o que pierden su tiempo-trabajo en viajes en buses y en embotellamientos.

Una ciudad en auto significa también una mudéz. La rueda significa prisa y la prisa no deja tiempo para hablar. La rueda y la prisa destruyen la lengua de la ciudad. Destruyen la conversación y sobre todo la opinión y sin opinión es imposible la visión colectiva de los

problemas comunales. En la Managua activa —en la gran Y griega comercial que se ha formado— casi no se ve gente a pie (la poca gente a pie va a tomar un transporte), lo cual significa que el diálogo se ha reducido a la mínima expresión y una ciudad sin diálogo, sin encuentros, sin lo más entrañable de la relación humana, es todavía una dispersión y no una ciudad.

Claro que este fenómeno babilónico es, según se piensa, provisional. Pero lo provisional tiende a convertirse en permanente, tiende a echar raíces y si dejamos que la ciudad se acostumbre a sus propias soluciones improvisadas, desordenadas y bárbaras, habremos institucionalizado un caos que será casi imposible rectificar y organizar después.

Cuando comenzó a apuntar este fenómeno con el regreso de los que huyeron, el Gobierno habló de "descentralizar" Managua. La descentralización es la única manera de detener la forma dispersa que está adquiriendo la nueva Managua. Pero descentralizar significa promover la formación de diversos centros o ciudadelas con vida autónoma: planificarlos, montar de inmediato sus servicios públicos, dotarlos de Bancos, correos, teléfonos, mercados, escuelas, centros religiosos, lugares de comercio, etc. porque son esos servicios y esas facilidades los que aglutinan y polarizan un centro vecinal y los que le dan su necesaria autonomía. A pesar de su evidente prioridad esto no es ha hecho, ni sabemos que se esté haciendo salvo en la Plaza de Compras de la Colonia Centroamérica, que ya existía. (1)

Por otra parte, la promoción de estos centros o ciudadelas para el ordenamiento de la gran ciudad no puede hacerse (según la tendencia que predomina) con un criterio capitalista-clasista. Los servicios descentralizados que he enumerado arriba los necesitan, aún más que las gentes de auto, las gentes de las colonias y barrios laborales. Si estos grandes vecindarios productivos quedan marginados en esa estructuración descentralizada de Managua, la situación babilónica será mucho más honda y disolvente porque aumentaremos el abismo de clases y con ello impondremos todo diálogo posible en la futura comunidad.

La descentralización de Managua podría ser un primer paso para terminar con la marginación del proletariado si, en pie de igualdad, y socializando algunos servicios vitales (como los hospitales) estructuramos con buenos servicios esos centros naturales que conforman, o deben conformar, la nueva Managua.

PABLO ANTONIO CUADRA

(1) Después de escrito lo anterior leo en el Correo de INDESA que se va a construir un super-centro comercial "Nejapa" en la intersección de la carretera sur con la pista de circunvalación, con mas de cien establecimientos.